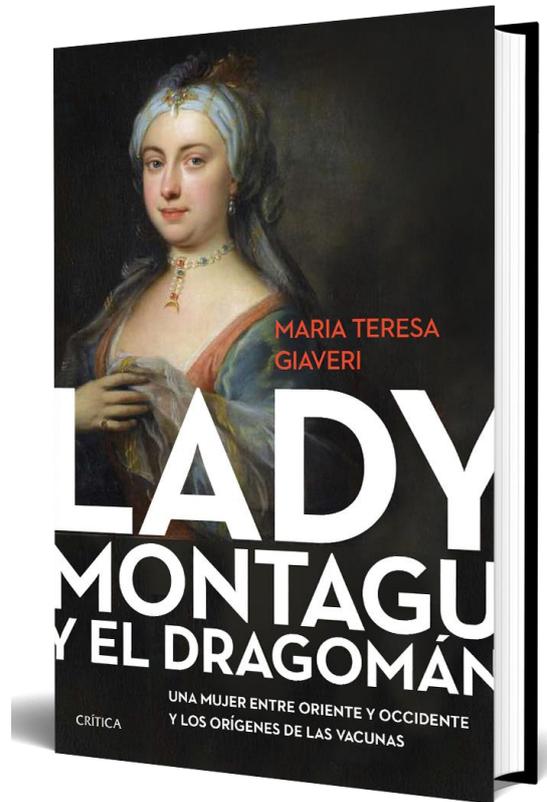


CRÍTICA

Maria Teresa Giaveri

Lady Montagu y el dragomán

**Una mujer entre Oriente y
Occidente y el origen de las
vacunas**



A LA VENTA EL 13 DE OCTUBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Andreu Sitjà i Oliva (Comunicación Área Ensayo)

682 69 63 61 / asitja@planeta.es

SINOPSIS

La culta, curiosa y políglota Mary Wortley Montagu nunca escogió el camino fácil. La accidentada vida de esta aristócrata inglesa (Nottingham 1689 – 1762) nos muestra una mujer de formación autodidacta que logró ser reconocida por su fineza intelectual, pionera de los derechos de la mujer, centro de polémicas públicas y escándalos amorosos, y, sobre todo, gran escritora tanto de cartas privadas como de poemas y ensayos. Entre estos últimos, destacan con luz propia los dedicados a sus viajes por las grandes capitales del momento, de Viena a Estambul, y por los países cuna de la civilización occidental, de Italia a Francia.

Este singular testimonio se ve enriquecido por una mirada inquieta y despierta y, paradójicamente, por el acceso privilegiado que, cómo mujer y británica, tuvo a ciertos espacios vetados al hombre extranjero. Es así que, durante su estancia en tierras otomanas como esposa del embajador inglés, aprendió cómo las ancianas del lugar inculcaban preventivamente una dosis atenuada de la entonces temible viruela. Lady Montagu lo probó con éxito con su propio hijo y se implicó en la difusión de esta técnica en las Cortes europeas, contra el criterio inicial de algunos especialistas.

Con este libro, la escritora italiana Maria Teresa Giaveri recupera y reivindica la figura de un mujer excepcional e independiente, cuya intensa vida intelectual y personal nunca estuvo condicionada por los prejuicios de terceros. No es extraño que sus últimas palabras fueran: «ha sido todo muy interesante».

LA AUTORA



Maria Teresa Giaveri fue catedrática de Literatura Francesa y luego de Literatura Comparada en la Universidad Italiana y en el CNRS francés. Periodista y traductora, ha dedicado numerosos estudios a las literaturas modernas de las lenguas neolatinas y a los caminos de la génesis textual. Entre sus obras más conocidas se encuentran *Colette* y *Paul Valéry*, y su trabajo más reciente se refiere a la correspondencia entre Einstein y Valéry.

ÍNDICE

Invitación. Estás a punto de empezar a leer 7

Primera parte

EL VIAJE

1. El amor en los tiempos de los tulipanes15
2. El invierno llega a Viena.....23
3. La tierra baldía 33

Segunda parte

LA ERA DE LOS TULIPANES

4. Constantinopla45
5. El mundo de las mujeres55
6. Cuando la enfermedad enemiga llama a la puerta. 65
7. Dos estudiantes de Padua 75

Tercera parte

EL REGRESO

8. ... de pensamiento, palabra, obra y omisión 87
 9. *De reditu suo* 99
 10. Un experimento realizado por mujeres ignorantes..... 109
 11. En el Támesis o las ilusiones del amor. 119
 12. El país donde florece el limonero.129
 13. Como el juego de la lotería 141
 14. La Naturaleza y el Arte 151
- Despedida. De la inoculación a la vacuna.161

Referencias bibliográficas 167

EXTRACTOS DEL LIBRO

INVITACIÓN

ESTÁS A PUNTO DE EMPEZAR A LEER

Estás a punto de empezar a leer [...]. Adopta la postura más cómoda: sentado, tumbado, aovillado, acostado. Acostado de espaldas, de lado, boca abajo. En un sillón, en el sofá, en la mecedora, en la tumbona, en el puf. En la hamaca, si tienes una hamaca. Sobre la cama, naturalmente, o dentro de la cama.

Italo calvino, *Si una noche de invierno un viajero*

Estás a punto de empezar a leer un libro de aventuras. Pero no se trata de un libro sobre las peripecias de un naufrago ni sobre las temerarias empresas de una tropa armada, sino sobre las aventuras de una idea. Una idea extraña, sobrecogedora, pero también salvadora.

Estás a punto de empezar a leer un libro de viajes.

Porque la idea que constituye el hilo conductor de esta narración parte de Oriente, surca el Mediterráneo, recalca en Inglaterra, atraviesa el océano y, por último, se expande por todos los continentes, acompañada, de escala en escala, por un cortejo de singulares personajes: médicos y filósofos, exploradores y misioneros, elegantes aristócratas y polémicos predicadores.

Es un viaje tanto a través del tiempo como a través del espacio: arranca a principios del siglo XVIII, momento en el que en Constantinopla (a la que en Occidente todavía no se la conoce como «Estambul») se desata una epidemia de viruela y llega a oídos de una familia de nobles griegos la noticia de que en el medio rural se practica un método que parece evitar el contagio. Precisamente mientras un médico veneciano al que consultan sobre este método se va

informando acerca de él e informa a su vez a algunos de sus compañeros, en Londres se está decidiendo quién será el nuevo embajador en Turquía.

Es en ese punto donde arranca también nuestro viaje, jalonado por las vivaces y precisas cartas de la esposa de aquel embajador inglés: una mujer a la que veremos recorrer, intrépida, los caminos deslavazados de la Europa Central y que solo echará las cortinas de la ventanilla de su carruaje cuando su trayecto atravesase una zona en la que se acaba de librar una batalla, una pequeña ciudad que ha sido arrasada por la guerra, un pueblo que ha recibido la visita de la peste. Una mujer con la que más tarde, en las capitales a las que al sultán turco le gusta trasladar su residencia según la estación del año, volveremos a encontrarnos, descubriendo y describiendo los lugares sobre los que fabula el imaginario erótico de Occidente: los hamanes, los jardines reservados, los palacios femeninos a los que estaba prohibido acceder. Una mujer, en fin, a la que observaremos moviéndose en el mundo cosmopolita de las embajadas y que, gracias a su «primer dragomán» (intérprete y, al mismo tiempo, médico) se adentrará en las lenguas, los saberes y las prácticas locales...

A su regreso a Londres, esta elegante epistológrafa traerá consigo — además de hijos y equipaje, marido y criados, telas orientales y restos arqueológicos clásicos— la información sobre aquella innovadora práctica médica.

Se trata de un método inquietante: plantea vencer a la viruela — la peor de las pestes que han diezmando a la humanidad a lo largo de siglos— contagiando de forma preventiva a las personas sanas con una forma atenuada de la enfermedad, para conseguir que se vuelvan inmunes. La técnica parece extraña, ilógica, incluso repugnante. Pero la seductora y cultivada lady inglesa está tan convencida de sus beneficios que la utiliza incluso con sus propios hijos. Es ella quien desencadena una guerra que se irá librando después de nación en nación, de corte en corte, y que dará lugar a debates de doctores, burlas de periodistas, maldiciones de obispos y versos de poetas.

Llegará un día en el que este principio, perfeccionado, se conocerá como «vacunación». Y ese mismo principio es el que, después de disputas, mejoras y ampliación de sus aplicaciones, nos permite hoy en día — a nosotros, que no presentamos cicatrices ni discapacidades como consecuencia de la enfermedad, que no nos hemos enfrentado en cada esquina al riesgo de que nos exterminen una muerte purulenta— contemplar el mundo con los ojos limpios y el rostro intacto.

Nuestro viaje a través del tiempo recorrerá todo el siglo XVIII, un siglo que se caracteriza por la pasión por la ciencia, la invención de la libertad y la dulzura de vivir. Es sabido que el autor de la célebre frase «quienes no vivieron antes de 1789 no conocieron la *douceur de vivre*» fue un aristócrata. Y no es casualidad: este es un siglo marcado aún por el Antiguo Régimen, en el que el poder constituye patrimonio exclusivo de la clase noble y en el que la dulzura de vivir está ausente de los campos atormentados por el hambre. Pero también es el siglo en el que los déspotas quieren ser ilustrados y las cortes promueven las obras enciclopédicas del saber. En realidad, ya antes de aquella época tanto un doctor veneciano que había estado de paso por Constantinopla como otro doctor y dragomán habían intentado dar a conocer aquella nueva e inquietante propuesta médica, aunque sus esfuerzos fueron en vano. Solo el prestigio de la aristocracia logró difundirla más adelante; un prestigio que a veces contó con el respaldo de la familia real, lo que permitió vencer la oposición de ciertos prudentes consejeros.

Nuestro viaje a través del espacio recorrerá toda Europa y nos conducirá también a América, donde la nueva idea hará tambalearse el prestigio de aquellas autoridades religiosas que ejercen, al mismo tiempo, de guías políticos de las comunidades recién creadas. Mientras el Viejo y el Nuevo Mundo debaten desde los púlpitos y las cátedras universitarias, unos pocos partidarios aislados confían en aquel método, que, aunque se tache de «invento de mujeres ignorantes enviado desde el Mediterráneo oriental», parece capaz de plantar cara a una

enfermedad que sigue siendo endémica y que, a menudo, acaba convirtiéndose en una epidemia: aquí y allá encontramos la reivindicación de un pastor de Boston, las noticias de un valiente jesuita que trabaja en la selva amazónica, la memoria de un viajero entusiasta que recorre varios continentes, el experimento de un médico de Parma que ha leído la revista de una sociedad científica inglesa...

Pero será de nuevo la esposa del antiguo embajador, ya más entrada en años, pero aún con un espíritu vivaz y una enorme capacidad de observación de las costumbres, quien nos llevará una vez más de viaje por varios países europeos, casi como si quisiera comprobar dónde y cuándo se aplica su propuesta salvadora.

Estamos ya en la segunda mitad del siglo. Después de un período de estancamiento, la idea ha vuelto a circular, y no solo gracias a las peregrinaciones de la lady inglesa: ahora recorre las obras filosóficas y científicas, encuentra abiertas las puertas de las academias y se desliza en los suntuosos salones que frecuentan esos grandes personajes dieciochescos que guían la historia y deciden la suerte de la medicina de sus reinos: María Teresa de Austria, Federico II de Prusia, Catalina de Rusia.

Cuando se declara una epidemia, a menudo el poder político exige certezas imposibles a la ciencia médica y ansiosas esperanzas a las religiones. La medicina del siglo XVIII, sin embargo, trató en vano de ocultar su desconocimiento con pomposas frases en latín y propuestas de remedios más inútiles que los que las pías supersticiones esparcían por los campos. Como escribió uno de los más célebres historiadores italianos, Carlo M. Cipolla, «la historia de la medicina en Europa desde finales de la Edad Antigua hasta principios de la Edad Contemporánea es la curiosa historia de un paradigma teórico erróneo que, no obstante, consiguió dominar y condicionar el pensamiento médico durante una serie de siglos excepcionalmente larga. Cómo y por qué un paradigma del todo erróneo continuó dominando sin ser cuestionado durante siglos el campo de la ciencia médica [...] es y sigue siendo uno de los problemas más fascinantes de la

historia cultural de Europa».

Así, la aventura y los viajes de una mujer inteligente y curiosa que aportó a la humanidad una inesperada posibilidad de salvarse se convierten también en nuestra historia: la historia de la transformación de toda una visión del mundo. Al igual que el carruaje de aquella dama, que recorría entre traqueteos los caminos deslavazados del Mediterráneo oriental y de Occidente, los cambios de las rígidas ideologías y la aparición de nuevos conocimientos fueron avanzando en lentas etapas a lo largo del siglo. Sabemos que más adelante, con la llegada de otros tiempos y de otros medios de transporte gracias al vapor, todo evolucionará con una aceleración inesperada: barcos y trenes humeantes, laboratorios de investigación donde se observan y se derrotan la *Yersinia pestis* o el *Mycobacterium tuberculosis*... Pero los nuevos siglos aún no se vislumbran en el horizonte. De momento, volvamos al viaje que emprendió aquella idea junto con sus embajadores más famosos: pongamos el pie en este elegante estribo, acomodémonos — procurando que nadie nos descubra— en el terciopelo jaspeado del asiento, observemos a esta hermosa dama de vivos ojos negros que habla con su apuesto marido acerca del verde paisaje que se asoma por la ventanilla del carruaje. Estamos en el año 1716.

CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Andreu Sitjà i Oliva (Comunicación Área de Ensayo)

682 69 63 61 | asitja@planeta.es

